

POR MARINA
 SANMARTÍN



TINTA ROJA

Elegancia del maestro

Dror Mishani es atípico y perturbador, como lo manifiesta en «Tres» con una trama distinta

Tres
Dror Mishani



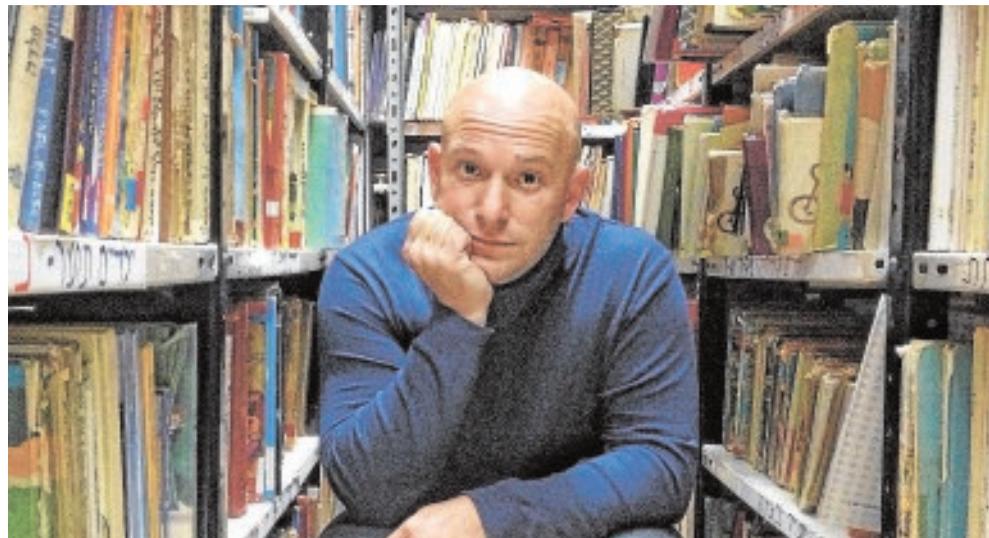
Trad.: Sonia de Pedro
Anagrama,
 2021
 272 páginas
 20,90 euros
 ★★☆☆

puesta no se basa en un ritmo trepidante, sino en una sutil elegancia que, a menudo, en el género negro se echa de menos.

El amor y la muerte

Con una serie literaria de éxito consolidando su trayectoria, la protagonizada por el inspector Abraham Abraham, Mishani abandona en *Tres* a su carismático personaje para dibujar desde una mirada múltiple el retrato de un asesino y, al hacerlo, traslada al lector una evidencia terrible, no por manida menos inquietante en las manos de un maestro de la intriga como él: incluso el individuo más corriente y socialmente aceptado, el mismo que nos pasaría desapercibido en una multitud, puede ser capaz de matar; y además puede hacerlo sin necesidad de justificarse con motivo alguno.

Ambientada en Tel Aviv,



El escritor, traductor y editor israelí Dror Mishani (Holon, 1975)

ABC

Empecemos con una advertencia: que no se acerque a *Tres* quien espere un *thriller* de manual, porque se llevará una gran decepción. Afortunadamente, y en medio de una poco inteligente batalla editorial por plagiar una y otra vez las estructuras, las tramas y los perfiles protagonistas de las novelas policiacas de éxito, todavía hay espacio en algunos catálogos para autores tan atípicos y perturbadores como el israelí Dror Mishani (Holon, 1975), cuya nueva pro-

esta historia sobre el amor y la muerte en el siglo XXI nos muestra en sus primeras páginas a la maestra Orna Azrán y sus laboriosos intentos por abrirse al mundo tras un traumático divorcio, que procura dejar atrás dándose de alta en una web de citas. Así es como conocerá a Guil y así es como nosotros nos adentraremos en un territorio resbaladizo, en el que desde el principio, y ese es uno

de los mayores atractivos de la novela, intuiremos que va a suceder algo espantoso, aunque no sabremos qué; una tragedia que, en el momento de ser descrita con una brutalidad desequilibrada y bienvenida por lo imprevista, nos derribará.

De esta manera, digno relevo patrio de Batya Gur (*Tel Aviv*, 1947-Jerusalén, 2005) y en la estela del suspense tan bien manejado por la gran

Patricia Highsmith (Estados Unidos, 1921-Suiza, 1995), Dror Mishani utiliza el crimen como excusa para reflexionar, en tres escenarios unidos por el ejercicio del mal, sobre uno de las lacras más características de nuestro tiempo: la soledad involuntaria y su capacidad para, en el afán de encontrar el afecto y la compañía, cegarnos por completo y hacernos caer en la trampa. ■